



Body Shaming

La crítica a la belleza

Todos en algún momento de nuestras vidas hemos percibido no encajar en un grupo, pensado que no estamos en el lugar adecuado o incluso, nos hemos sentido infravalorados hasta por nosotros mismos. El problema surge cuando la única explicación a todo ello son aspectos frívolos, de poca importancia, como el pelo, la cara, el cuerpo o la ropa. Nuestro aspecto físico determinará nuestra posición en la sociedad y esta, se encargará de sacar a relucir nuestras vergüenzas al no cumplir con los estándares de belleza.

Belleza, ¿qué es? Platón, desde un punto de vista metafísico y objetivista, definía la belleza en su obra *Hippias Mayor* como una idea que al relacionarse con las cosas sensibles adquiriría la cualidad de deseado. El diseñador francés, Christian Dior, creía que la belleza era más bien una actitud, “el entusiasmo por vivir”; mientras que la pintora Frida Kahlo relacionaba este concepto con los espejismos, al igual que la falsedad, ya que más tarde o más temprano terminarían descubriendo nuestro interior.

Consultando el diccionario de la Real Academia Española observamos diferentes acepciones en referencia a la palabra belleza, pero entre ellas destaca la



siguiente: 'Belleza: f. Persona o cosa notable por su hermosura'. Una definición bastante simple y sencilla si tenemos en cuenta el notable peso que este concepto ha tenido, y continúa teniendo, a lo largo de la historia sobre aspectos como la política, la economía o la cultura.

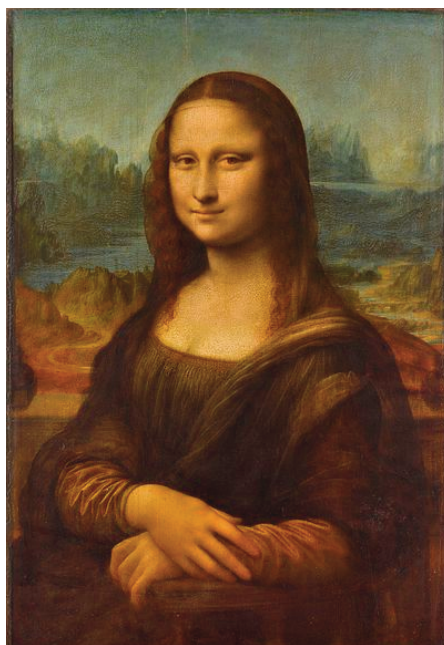
La belleza es algo más que una cualidad. Naomi Wolf, con tintes reivindicativos, defendía que se trataba de "un conjunto de ficciones sociales mediante las cuales se les atribuye un valor a una persona u objeto, originándose así una jerarquía vertical en función de unas pautas físicas impuestas por la cultura del momento". En otras palabras, se trata de un sistema monetario semejante al patrón del oro, en el que cada uno tiene su valor sujeto a variaciones en el tiempo según índices de precios o modas.

La sociedad hiperconectada en la que vivimos actualmente desprecia todo aquello que está fuera de los cánones establecidos, donde las primeras impresiones, marcadas por la apariencia física de una persona, determinan su valor y potencial. Albert Einstein decía que "es más fácil desintegrar un átomo que un prejuicio", y tenía razón. Cuando vemos a una persona obesa, seguro que muchos pensamos en su salud y nos nace la imperante necesidad de "aconsejarle" sobre su físico, convencidos de que "es por su bien". Sin embargo, tenemos que tener algo muy claro, la obesidad no es sana, pero tampoco lo es la obsesión de criticar a los demás. Lamentablemente luchamos por encajar en una sociedad que impone sus requisitos de belleza y por capricho toca sufrir.

En lo que a negocios se refiere, la pornografía se ha convertido en uno de los más fructíferos en el ámbito de la comunicación. La explotación sexual de la imagen, especialmente de la mujer, y su cosificación como objeto de deseo no son nuevas, prueba de ello es el arte. A finales de la Revolución Industrial y gracias en gran medida a los avances tecnológicos de la producción en serie, este fenómeno tuvo un punto de inflexión que marcó un antes y un después en la

venta física de la mujer. En la década de 1840 toman las primeras fotografías de prostitutas desnudas con la intención de su comercialización, algo que inspiró al mundo de la publicidad. De esta manera comienza la instalación en la sociedad del concepto actual de belleza, ayudado por el bombardeo continuo de imágenes de todo tipo de mujeres bellas, desde copias de obras de arte clásicas, pasando por revistas inundadas de "bellezas" del mundo social, hasta llegar a las redes sociales donde las influencers cotizan al like.

Esta situación no refleja la apariencia de las mujeres. Ellas no son objetos cambiables y desechables, es decir, muestra la conducta dominante de la época. Las mujeres ricas, educadas y liberales del primer mundo nunca han tenido a su alcance tantas libertades como a día de hoy. Sin embargo, existe una falsa sensación de libertad en la calle. Asuntos triviales, sin importancia, como aquellos relacionados con el aspecto físico, el cuerpo, la cara o el peso constituyen lo que Naomi Wolf denomina "Mito de la Belleza". Una ficción social semejante a la supervisión maternal en la infancia o la relación entre trabajo femenino y actividades laboriosas y repetitivas, como por ejemplo la costura. Todas



La Gioconda, Leonardo da Vinci

ellas creadas con el objetivo de canalizar la energía e inteligencia femeninas en actividades inofensivas. De esta manera la belleza se convierte en un mecanismo de vergüenza y sentimiento de culpa que atenta contra la libertad de la mujer.

El mito llega a apoderarse del cuerpo femenino, la mujer no tiene capacidad de decisión. Lucy Stone, una de las activistas más importantes de la primera ola del feminismo, condenaba esta situación y creía que "tener derecho al voto, a la propiedad y demás, significa muy poco si no puedes mantener tu cuerpo y su disponibilidad como un derecho absoluto". Curioso que siglos más tarde las mujeres hayan conseguido total o parcialmente alguno de estos derechos, pero en lo referente a la belleza se si-

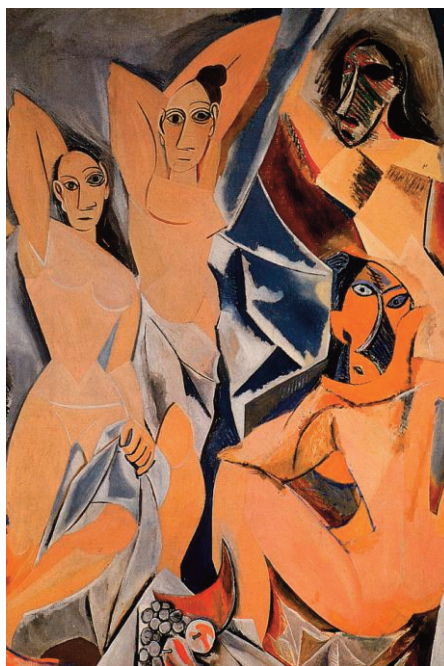
CRÍTICAS, AGRESIONES Y BURLAS A MUJERES Y HOMBRES QUE SON JUZGADOS POR CUALQUIER RASGO DE SU FÍSICO DIFERENTE

guen mostrando vulnerables y pendientes de la aprobación ajena.

Con la irrupción en el día a día de las redes sociales y las fan page de diversas celebrities, especialmente de aquellas mujeres que han conseguido atesorar un cierto peso en la sociedad, nace un nuevo mecanismo cuyo objetivo es la perpetuidad del mito de la belleza, el body shaming. Esta tendencia, conocida en España como "cuerpo avergonzado", consiste en la realización de comentarios negativos sobre el cuerpo de una persona en función a unos estándares de belleza creados por la sociedad del momento. Críticas, agresiones y burlas a mujeres y hombres que son juzgados por cualquier rasgo de su físico diferente y condenados a la vergüenza. Haters, trolls o "body shamers" son los nombres que reciben las personas que tienen la curiosa necesidad de resaltar mediante mensajes públicos o privados en las redes sociales las cualidades externas de un individuo, siendo estas a su entender negativas, con el único objetivo de ridiculizarles y hacerles sentir



Joven en blanco, Vincent van Gogh



Las señoritas de Avignon, Pablo Picasso



La joven de la perla, Johannes Vermeer

mal. Este tipo de sujetos, en su mayoría anónimos, se creen con el derecho a insultar y descalificar amparándose en el “sólo doy mi opinión”, cuestionando la salud, el atractivo y la valía de las personas basándose exclusivamente en su cuerpo.

Una de las principales fortalezas de esta técnica es su viralidad. Aprovechándose de la fama del personaje criticado, el comentario llega rápidamente a millones de personas aumentando exponencialmente el nivel de vergüenza que llega a sufrir la víctima y convirtiendo estas acciones en algo cotidiano y habitual. De esta manera, este tipo de comentarios llega a la calle, afectando especialmente a las mujeres con el fin de controlar sus cuerpos y así controlar su totalidad. Cabe recalcar que no se trata de un fenómeno exclusivamente sufrido por famosos, sino que afecta a todo el mundo. En la actualidad, materialmente la mujer es más fuerte que nunca y por ello los ataques se centran en aspectos psicológicos. Estamos expuestos a millones de imágenes del cuerpo normativo, creando una fantasía sexual colectiva fomentada por diversos sectores sociales como la industria dietética, cosmética, cirugía plástica e industria pornográfica entre otros. El nivel de presión es tal que con el paso del tiempo se crean nuevos estereotipos y complejos para garantizar la continuidad del ciclo, como por ejem-

plo la estética genital femenina. Toda esta estructura está sostenida por la concepción de la belleza como imperativo consumista, destruyendo a la mujer físicamente y debilitándola psicológicamente.

Nos remontamos hasta el final del verano de 2014 para recordar uno de los casos de body shaming con mayor repercusión en España. Durante esa temporada televisiva, la conocida presentadora Tania Llasera se encontraba en uno de sus mejores momentos profesionales y gozaba de gran popularidad. Tras sus vacaciones reapareció en un acto público y su imagen era diferente a la habitual. La presentadora había ganado algunos kilos y este cambio físico dio pie

a un tsunami de comentarios ofensivos que inundaron redes sociales, revistas y espacios de televisión. La situación era insostenible. “Fue un auténtico aluvión de emails y mensajes de todas partes, desde familiares y amigos que no se explicaban todo lo que se había generado, a muchos otros de gente insultándome por haber ganado unos kilos”, nos comentaba Llasera. Sus publicaciones en redes se llenaban de comentarios insultantes sobre su aspecto e incluso algunos se permitían la licencia de dar consejos para indicarle el

camino de vuelta a los estándares de belleza. Por ejemplo, si subía la imagen de un pastel le llovían los mensajes que decían que en su estado no debía comer eso; en videos donde se le veía tumbada le aconsejaban hacer ejercicio.

En todo el conflicto los medios se dedicaron a caldear el ambiente, desatando todo tipo de especulaciones. Algunos periódicos digitales llegaron incluso a justificar ese cambio diciendo que estaba embarazada, algo totalmente falso en ese momento. Para intentar poner punto final a toda esa vorágine, la presentadora tuvo que dar explicaciones de su aumento de peso, lo cual nos demuestra que actualmente el cuerpo se ha convertido en una prisión para la mujer.

LA BELLEZA COMO IMPERATIVO CONSUMISTA, DESTRUYENDO A LA MUJER FÍSICA Y PSICOLÓGICAMENTE

Los años han pasado y Llasera continúa recibiendo mensajes y comentarios. Raro es el mes que no salte una “fake news” sobre su peso. Su situación laboral es diferente, ha dejado a un lado la televisión a nivel nacional y se encuentra centrada en el contenido de plataformas digitales. Respecto a su modo de vida, lo tiene muy claro: cuando piensa en su cuerpo, piensa en oportunidades, en lo que este puede hacer por ti y no al contrario.

“Lo importante es ser optimista y no dejarte vencer por gente a la que no le importas nada. En todos los aspectos de la vida como el trabajo, los amigos, la familia,..., hay espacio para todos, no tenemos por qué pisarnos. Hay luz para que brillemos todos, respetémonos”, recalca Llasera.

Belleza y sociedad. Vivimos en una sociedad que tiende a normalizar. Lo que ayer nos parecía grotesco, hoy forma parte de nuestro folclore tras su uso constante. Comportamientos nocivos que con el paso del tiempo tendemos a aceptar con el peligro que muchos de ellos generan a la integridad física y mental de sectores de la población. Hablamos de conductas cotidianas que atentan contra la mujer, centrándose únicamente en su cuerpo, como por ejemplo: hacer comentarios sexuales sobre ellas, silbarles, pitarles con el coche, sexualizar su imagen en medios de comunicación o mirarles fijamente o de manera lasciva. Estas y otras acciones similares contribuyen a la sobreexposición del físico femenino. Seguro que a muchas mujeres les ha pa-

sado, ir andando por la calle y recibir un comentario por parte de un extraño haciendo alusión a alguna característica física. ¿A quién no le gusta que le digan cosas bonitas? Si lo analizamos desde el punto de vista comunicativo tenemos a dos actores, emisor y receptor, a los cuales no les une ninguna relación, ni tan siquiera la intención de esta. El mensaje, en la inmensa mayoría de ocasiones, hace referencia de manera directa o indirecta al cuerpo femenino y no a otras cualidades. Todo ello en un contexto público y con el resultado de un silencio por parte del receptor. Este fenómeno es el piropo, una práctica más propia de otros tiempos, pero que sigue vigente y muy aceptada en España.

El mundo evoluciona y con él lo hacen las diferentes manifestaciones machistas que buscan perpetuar la supremacía del hombre. Lo que ayer era un comentario en la calle, hoy es un juicio gratuito en la red sobre el físico de una persona, fenómeno conocido como body shaming. Muchas mujeres, famosas o no, ven como cada día sus publicaciones se llenan de comentarios negativos en referencia a su cuerpo, su pelo, su ropa o el

maquillaje que llevan. Aportaciones que solo buscan la discriminación, cosificación y humillación simplemente por su aspecto.

“Todos hemos sufrido body shaming. Los gordos porque estamos gordos y por favor qué asco y los delgados porque les hace falta un bocadillo. En las redes sociales es más sencillo que nunca hacer comentarios sobre otras personas. Con la excusa de “si te expones, te expones para lo bueno y para lo malo” se llega a faltar el respeto y a insultar a la gente con toda la naturalidad del mundo. Yo no puedo controlar lo que hacen los demás, pero sí puedo controlar cómo me afecta, y en el 98% de los casos es cero”. Defiende la influencer Beatriz Cepeda.

Cepeda, creadora del popular personaje Perra de Satán, realiza una defensa férrea de los valores que fomentan el amor propio. Todo a través de sus redes sociales con un lenguaje cargado de ironía y naturalidad. Para ella, la belleza siempre ha sido un símbolo de riqueza, de poder y estatus. Los que tenían tiempo y dinero para ser guapos eran los ricos y los personajes destacados en so-

El nacimiento de Venus, Sandro Botticelli



ciudad. Estar guapos y estar bien es una manera de demostrar a los demás que podemos estar guapos y estar bien. La gordura o cualquier otra cosa que se salga de la norma es un fracaso ante la sociedad.

La situación que vivimos ahora es algo más complicada que una tiranía. El sistema que rige la sociedad actual está basado en la esclavitud, pero aceptando ser esclavas con gusto. En un cierto grado las mujeres se ven obligadas a ir, por ejemplo, a la peluquería para evitar ser criticadas por la sociedad, siendo esta experiencia para ellas un mero trá-

tando a sus bebés.

Detrás de todas estas prohibiciones se esconde la sobresexualización del cuerpo femenino, que convierte a la mujer en un juguete con fines sexuales. La respuesta de determinados sectores no se ha hecho esperar. Ante esta situación de injusticia y desigualdad, han surgido en las redes movimientos igualitarios centrados en la doble moral respecto a la censura de los pechos femeninos como por ejemplo #FreetheNipple.

Este tipo de agresiones a la apariencia física del sexo femenino atacan gravemente contra la libertad de las mujeres. La filósofa Martha Nussbaum definía la cosificación como la acción de “tratar como cosa

COMENTARIOS QUE BUSCAN LA DISCRIMINACIÓN, COSIFICACIÓN, Y HUMILLACIÓN SIMPLEMENTE POR SU ASPECTO

mite para estar bien vistas.

“Yo disfruto yendo a la peluquería, disfruto el día que me maquillo, disfruto el día que estreno un vestido... Esas “cosas” me hacen sentir bien. Lo bueno es que muchas mujeres, entre las que me incluyo, han podido liberarse de todas estas cosas para luego volver a ellas por decisión propia. Es decir, yo voy a la peluquería, pero porque quiero, porque me gusta y porque me hace sentir bien”. Señala Beatriz Cepeda al creer que ese conformismo al que han llevado a las mujeres es un gran error.

Una muestra más sobre la cosificación que sufren las mujeres en el espacio virtual la encontramos en la política de desnudos de la plataforma Facebook. A principios de año, el social network modificó sus criterios para la eliminación de contenido, calificando las imágenes de pechos femeninos en los que se muestran los pezones como inapropiadas. La calificación varía en función del género de la persona a la que pertenece esa parte de la anatomía, es decir, los hombres sí pueden mostrar sus pezones. Sin embargo, se realizan algunas excepciones como el caso de las fotografías protestas, aquellas en las que se muestran cicatrices de mastectomías o las imágenes de mujeres amaman-

algo que realmente no es un objeto, sino que es, en realidad, un ser humano”. Es incompatible ser libre siendo considerado un mero objeto sexual. Una dramática situación causada por la exposición constante a imágenes sexualizadas de cuerpos femeninos, o de partes de este, por medio no solamente de la pornografía, sino de películas, anuncios o revistas.

Las mujeres son definidas, evaluadas y tratadas de manera negativa en función de su físico con más frecuencia que los hombres, ello es innegable. Pensemos por ejemplo en algo tan insignificante como son las canas del pelo.

Mientras que a una mujer la convierte en una descuidada, al hombre lo transforma en un “interesante madurito”.

Pese a ello, son muchos los que sufren los efectos del body shaming, aunque con una gran diferencia. En este caso, los comentarios no se centran en cuestiones físicas, sino en cuestiones relacionadas con sus conductas y actitudes. En esta sociedad los hombres tienen que ser hombres y no pueden mostrar sus emociones, no deben preocuparse por cuestiones estéticas y les está prohibido trabajar en el hogar, a no ser que sean tareas de bricolaje. En otras

palabras, no pueden comportarse como mujeres y si incumplen estas normas se les acusará de ser femeninos, atentando contra uno de los bienes más importantes de esta cultura, la masculinidad.

No todos viven de la misma manera la cosificación, pero sí podemos concluir que este fenómeno ocasiona graves problemas de salud mental. Entre esas enfermedades destacan la depresión, desórdenes alimentarios, vergüenza corporal, abuso de sustancias y disfunciones sexuales, a lo que habría que sumar la auto-cosificación. Un trastorno que afecta directamente a la calidad de vida de estas personas ya que se ven a sí mismas como un objeto o conjunto de partes de un cuerpo. El qué dirán los demás y cómo serán tratadas determinarán sus acciones y pensamientos.

Belleza y salud. La belleza se ha convertido en un estigma social para las mujeres. Cada vez son más las que sufren algún trastorno relacionado con la salud mental o las que deciden someterse a cirugías estéticas como respuesta a la vergüenza y auto desprecio que sienten ante el acoso, la discriminación o el rechazo de esta sociedad. La búsqueda por encajar y la exigencia personal de muchas para alcanzar requisitos y cánones estéticos imposibles se convierten en odio hacia su propio cuerpo, teniendo repercusión sobre este, tanto física como mentalmente.

ES INCOMPATIBLE SER LIBRE SIENDO CONSIDERADO UN MERO OBJETO SEXUAL

Los estereotipos sociales de género son una simplificación que prueba la existencia de una macro estructura machista que controla la sociedad actual. Esta serie de creencias y expectativas marcan las diferencias entre dos grupos, hombres y mujeres. Gracias a esta red, el cuerpo femenino ha sido transformado en un cuerpo ideológico, personificando mitos y prácticas culturales. Por este motivo, la Organización Mundial de la Salud (OMS) señala en su informe “Las

mujeres y la salud: los datos de hoy, la agenda de mañana” que el género es un factor determinante en la salud mental de las personas. Depresión, ansiedad, trastornos alimenticios o quejas somáticas se han convertido en estereotipos femeninos. Según cifras del estudio de la OMS, una de cada tres personas en el mundo padece este tipo de enfermedades en algún momento de su vida, siendo en su mayoría mujeres.

Hemos dejado atrás el capitalismo de producción para pasar al de consumo, el cual refuerza la idea de que en el cuerpo se reflejan los signos de éxito y belleza. El ideal femenino es débil, enfermizo e infantil, mientras que el masculino es fuerte, sano y potente. La existencia de diferencias sociales discriminatorias entre ellos y ellas tienen efectos negativos en la salud de aquellas personas que las sufren. Sean estereotipos, prejuicios o creencias, hablamos de factores que complican el papel que desempeña la mujer en el trabajo formal, el reparto de las labores en el hogar o los roles sociales.

A día de hoy, una mujer a partir de los 16 años, independientemente de su estrato social, tiene una peor percepción



Mujer delante de una ventana, Fernando Botero

redes sociales, aun contando con políticas reguladoras de contenidos que podrían resultar ofensivos o dañinos, abundan los anuncios de pastillas para adelgazar, modelos promocionando sus métodos “saludables” para obtener un cuerpo fit, páginas vendiendo sus productos lights, gimnasios mostrando sus

rutinas de ejercicios y mil ejemplos más. A todo ello habría que

sumarle los comentarios negativos en referencia a cuestiones físicas que gran parte de los usuarios realizan sobre personas ajenas y en la mayoría de los casos no han pedido su opinión. Lanzarse a diagnosticar supuestos desórdenes alimentarios por Instagram o cualquier otra red es peligroso aun contando con titulación médica.

De esta manera se crean en las personas un ideal de vida y cuerpo socialmente considerado perfecto y al que todo el mundo aspira. La globalización en este caso ha jugado en contra. La pretensión es sencilla, las mujeres de todo el planeta deben buscar lo mismo: ser delgada, alta y estar tonificada. Se trata de un proto-

tipo hecho a medida de las ciudades europeas y norteamericanas sin atender ni representar al resto del mundo.

Adriana Ortiz, Psicoanalista especializada en Psicología del Deporte, acuñó el término “cuerpo virtual” en referencia a la construcción de perfiles en redes sociales basados en la ilusión de la perfección y no en la realidad. Fabricamos una imagen a través de fotografías retocadas para que resalten nuestras virtudes y disimulen nuestros defectos. De esta manera la presión por la belleza es doble, debemos estar impecables tanto en la realidad como en las redes.

“La perfección es la enfermedad de la época. Nunca es suficiente para una mujer si se habla de belleza. Su cuerpo no le pertenece, ni tan siquiera lo más íntimo. El cometido de las mujeres es servir a los demás”. Afirma Ortiz al señalar el origen en este conflicto que trasciende lo estético.

La fabricación de estos hologramas para perfiles sociales están basados en modas y cánones temporales que aspiramos a cumplir a cualquier precio. Es una presión social constante que puede derivar en serios problemas, consiguiendo alterar la concepción que tenemos de nuestro propio cuerpo. Llegamos a nivel en el que no somos conscientes de nuestro estado y ello puede derivar en trastornos muy serios como la anorexia o la bulimia.

Ante este conflicto solo nos queda adueñarnos de nuestro cuerpo, como defiende Adriana Ortiz. Ser nuestros propios dueños y tomar las decisiones que queramos en cada momento. Debemos pasar de objeto de deseo a sujetos que desean. Tenemos que romper las barreras que nos mantienen cautivos de los roles asignados a su género.

La situación en este punto es insostenible. Ellas están desterradas a un ambiente de insatisfacción y frustración corporal que las perseguirá durante toda sus vidas. El problema surge cuando todos estos factores chocan con situaciones de baja autoestima o de auto cosificación, pudiendo generarse trastornos mentales como los alimenta-

LANZARSE A DIAGNOSTICAR SUPUESTOS DESÓRDENES ALIMENTARIOS POR LA RED ES PELIGROSO AUN CONTANDO CON TITULACIÓN MÉDICA

de su salud. Una situación que no tiene explicación biológica, pero es atribuible a las condiciones sociales de género que crean una situación injusta, innecesaria y evitable. En España los riesgos a sufrir un trastorno mental se igualan entre mujeres y hombres en la infancia, la etapa con menor exposición social y por tanto una escasa relación con medios de comunicación y redes sociales. En el lado contrario están las chicas adolescentes, quienes debido al uso de la tecnología y su pensamiento crítico en desarrollo, se muestran más vulnerables a ser bombardeadas por cualquier ideología.

Si hablamos de publicaciones en las

rios. Estas conductas enfermizas son ocasionadas por diferentes elementos como las dificultades emocionales y de personalidad, presiones sociales, obsesiones y sensibilidad genética o biológica. Hablamos de la anorexia y de la bulimia, afecciones que se ceban especialmente con chicas jóvenes de entre 16 y 25 años, y se caracterizan por: una preocupación insana de la comida, acciones por evitar la subida de peso y la auto exigencia. Ser delgado en esta sociedad va relacionado con el prestigio social y sexual, elegancia, belleza, juventud e higiene. La delgadez se ha convertido en un fin en sí mismo, en muchos casos con un alto precio.

Con el paso de los años se catalogan nuevas alteraciones, conductas obsesivas que nacen con el objetivo de alcanzar la belleza inspirada en la extrema delgadez. Un ejemplo sería la ortorexia, la obsesión por la comida sana hasta un nivel patológico. En este caso, el afectado pretende mejorar su salud y aspecto físico mediante una dieta que acaba convirtiéndose en el centro de su vida. A diferencia de otros trastornos el problema no reside en la cantidad, sino en la calidad de la comida. Producto de esta preocupación, las relaciones sociales y afectivas del sujeto se ven afectadas y a ello hay que sumarle diferentes deficiencias alimentarias.

El ideal del cuerpo femenino se ha sometido a grandes cambios a través del tiempo, personificando las necesidades, deseos y creencias de cada época, acarreando un sinfín de plagas que han devorado a las mujeres. La autonomía, la independencia, el nivel cultural y la participación en la vida pública son las armas de protección para luchar contra esta lacra.

Belleza y trabajo. Mujer y trabajo remunerado son dos conceptos que no han casado del todo bien a lo largo de la historia. La materialización de presiones sociales mediante mecanismos como las diferencias salariales por razones de sexo, las incompatibilidades con la vida familiar o los problemas de la

conservación del empleo a raíz de un embarazo, buscan perpetuar la hegemonía del poder masculino. En esta agotadora lucha por abrirse un hueco en el despiadado mundo laboral, la belleza es utilizada como arma contra la mujer. Con esta herramienta no solo se dificulta la obtención de un puesto de trabajo, sino que además se merman todas las posibilidades de ascenso, perpetuado el ya famoso techo de cristal.

A medida que ellas van atesorando poder, nacen nuevas estrategias que buscan minar sus fuerzas, tanto física como mentalmente, haciendo que muchas abandonen la lucha cayendo en el conformismo. Con la incorporación

de la mujer al mundo laboral, la belleza dejó de ser una forma simbólica monetaria para ser literalmente dinero. El físico femenino juega un papel crucial en su futuro profesional, llegando incluso a determinar su salario. Según las noticias de la BBC en su versión internacional, a día de hoy, las únicas profesiones en las que ellas ganan más que ellos son la de prostituta y modelo. Trabajos estrechamente relacionados con la imagen y el concepto actual de belleza.

Las mujeres han trabajado a lo largo de toda la historia, ya sea en el hogar o fuera de este, con o sin salario. En este gran desafío, la Segunda Guerra Mun-

dial supone un punto de inflexión. Durante aquellos años, ante la falta de mano de obra masculina, son ellas las que se encargan de ciertas labores reservadas hasta aquel momento para los hombres. Se consigue pasar de ser simples complementos adquiridos con el matrimonio a una fuente de ingresos familiar. Comienza así la conquista femenina de sectores como el financiero, político, legal o médico. Ámbitos que a día de hoy siguen monopolizando ellos, mostrando un trato discriminatorio al sexo que suma algo más de la mitad de la población mundial.

LAS ÚNICAS PROFESIONES EN LAS QUE ELLAS COBRAN MÁS QUE ELLOS SON LA DE PROSTITUTA Y MODELO

En la búsqueda de un empleo es innegable que una buena presencia son puntos a favor en una entrevista de trabajo. No obstante, en el ámbito femenino cobra una mayor importancia, hasta el punto de ser un requisito imprescindible a la hora de optar a trabajos de cara al público. ¿Cuántas veces hemos escuchado eso de “eres muy guapa, deberías poner tu foto en el currículum” o “ponte un buen escote para la entrevista”? Nuestra cultura nos deja muy claro que en este tipo de situaciones el físico femenino es el elemento fundamental, despreciando otras cualidades como la personalidad o la inteligencia.

La Venus del espejo, Velázquez



El atractivo es un fenómeno natural que juega un papel crucial en la mayoría de las contrataciones y marcará el futuro de muchas carreras profesionales. Sin embargo, estos comentarios pueden ser similares con un protagonista masculino, por ejemplo: “aféitate y ponte un traje para la entrevista”. Pese a las similitudes en las formas, existe una gran diferencia en el contenido del mensaje. El candidato debe mostrarse serio y formal, dando imagen de profesionalidad ya que su caso está regido por la meritocracia y su físico no afecta en exceso.

La discriminación por motivos de belleza se ha hecho necesaria a causa de los logros conseguidos por las mujeres. Ellas han ido acaparando más y más poder social, político y económico. El mito crea la necesidad de tener un físico envidiable que te abra puertas en el sector laboral mediante la inversión de tiempo y dinero en el culto al cuerpo. Se trata de una nueva carga material capaz de absorber el exceso de energía y dinero, ocasionando dependencias económicas y mermando la confianza de estas personas. De esta manera, las mujeres tendrían tres turnos de trabajo al día: el trabajo por el que recibe un salario, el trabajo del hogar y el trabajo por mantener su belleza. Con esta intensa jornada laboral se consigue su agotamiento físico y psicológico, evitando cualquier tipo de rebelión, lucha o reflexión que atente contra el sistema.

En el sector de la comunicación, la apa-

riencia física de una presentadora o reportera está por encima de una buena dicción o su experiencia. Observando los informativos de las cadenas nacionales podemos contemplar un mismo patrón: el presentador con experiencia demostrable mediante sus arrugas, flacidez y pelo gris, y a su lado la joven presentadora que resalta por cumplir los cánones estéticos. A diferencia de las cualidades intelectuales, las exigidas a las mujeres son fácilmente clonables y con ello su sustitución es más fácil. En conclusión, la veteranía femenina no significa mayor experiencia, sino desgaste. Tristemente, la mujer periodista que discrepa en el actual concepto de belleza es invisible y por ello queda fuera de pantalla.

El mundo de la interpretación es otro de los sectores laborales sometidos al yugo de los cánones estéticos. Al tratarse de un arte visual, no es extraño pesar que el físico y la belleza adquieren una mayor relevancia. No debemos olvidar que la herramienta de trabajo de actores y actrices es su cuerpo, cara y voz. Unas herramientas que en muchas ocasiones tienen más relevancia que el propio talento interpretativo. Sin embargo, la diferencia de trato entre géneros es alarmante. Las formas, tamaños y edades de cuerpos masculinos que podemos ver en la ficción son mucho más diversas que las de los femeninos, lo cual evidencia la presión a la que están sometidas las mujeres en este ámbito la-

boral.

Ana Vayón es una actriz que ha participado en numerosos proyectos de televisión, cine y teatro. Su visión sobre la posición de la mujer en el mundo de la interpretación es bastante desalentadora. “Ser actriz es más difícil que ser actor. Ellos tienen más trabajo, más papeles protagonistas y salarios más altos”. Esta reflexión es aplicable a cualquier ámbito laboral, los hombres lideran la sociedad, ocupando el espacio público y ganando más dinero.

La sociedad evoluciona, lo que hoy nos parece bello no lo será dentro de veinte años. Solo hay que volver la vista atrás para contemplar horrorizados lo “correcto estéticamente” de la época. Sin embargo lo que se ha mantenido a lo largo de la historia es el estatus que otorga la belleza. Estar dentro de los cánones del momento nos puede facilitar en muchos aspectos la vida.

El nacimiento de movimientos como el body positive o #Metoo, que buscan el empoderamiento de las mujeres, va poco a poco instalándose en la cultura. Hace unos años era extremadamente difícil encontrar ropa de tallas grandes en cualquier centro comercial para una mujer o ver desfilarse a una modelo curvy en las principales pasarelas de moda. Con educación y trabajo todo es posible, incluso derrotar al mito de la belleza.

La Libertad guiando al pueblo, Eugène Delacroix

